

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 id.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publican.

Madrid, 15 Febrero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 101

PALABRAS DE SANCHEZ TOCA

Un buen rotativo es una batería.

La Prensa lo es todo. Los triunfos que alcanzan las izquierdas, débentlos únicamente—á sus periódicos, que día tras día laboran persistentemente en pro de su ideal, es decir, de su ideal no (porque, por regla general, carecen de ideal), sino de su negocio. La frase del Sr. Sánchez Toca, que encabeza este artículo, es una indiscutible verdad. Un buen rotativo es una batería.

A la falta casi absoluta de periódicos puede atribuirse sencillamente la impopularidad que padecen los conservadores en España. Contando ese partido en su seno cerebros tan intensos y tan cultos, voluntades del temple de Maura y de la Cierva, no se concibe cómo la opinión no acompaña unánime á estos grandes políticos en sus orientaciones redentoras de la patria, aun dormida sobre los escombros coloniales que amontonó el desastre. Y es que el partido conservador, que es tan respetable y tan poderoso, que constituye uno de los más firmes sostenes de la Monarquía, no dispone de diarios que encaucen á la gente por sus derroteros, que presenten á España el programa de sus doctrinas y aspiraciones tal y como es, no como lo presentan los periódicos enemigos del Régimen y del orden, falseado totalmente para hacerlo odioso al país. Por eso satisface al que, como nosotros, está convencido de ello, que lo digan personas del relieve, de la significación y del prestigio del Sr. Sánchez Toca. «Los conservadores—ha manifestado á un reportero—no tienen Prensa, no vale ocultar la verdad: un periódico vale más que cien oradores buenos. Un gran orador puede ser un buen revólver, y un rotativo es una batería.» Bien claramente está dicho. El Sr. Sánchez Toca ha estado explícito con el periodista que le interrogó. Las palabras del distinguido político merecen una seria, una honda reflexión. Los conservadores no deben olvidarlas, sino meditarlas. Porque el Sr. Sánchez Toca en ellas manifiesta la etiología de esa impopularidad, que no es posible negar.

Los conservadores en España atraen el odio—¡injustificado, claro está—de la opinión seducida por el sectarismo que invade las columnas de los periódicos radicales é inspira la oratoria «mitinguera» de sus caudillos. Y ese odio, que es muy grande y está extendidísimo, no sólo se esparce por la nación—en algunas partes, por ejemplo en Barcelona, es tremendo, lo hemos notado nosotros mismos en nuestra estancia allí—, sino que sale de las fronteras y llega al extranjero, creando el fantasma de Ferrer. Ferrer, que era, y así lo reconocen muchos republicanos (el mismo Melquíades Álvarez), un hombre vulgar é insignificante, desde el punto de vista de su cultura, una persona que no se la puede calificar de intelectual, es considerado en Francia, en Bélgica, en Italia, en muchos pueblos latinos de América..., etc., etc., como un sabio, como un genio víctima de sus ideas modernas, mártir de la propaganda, prototipo del heroísmo y de la abnegación. Ese es el concepto que se tiene de Ferrer fuera de España.

En nuestros últimos viajes por tierra francesa é italiana hemos tenido ocasión muchas veces de avergonzarnos de esa equivocación con que se juzga el espíritu español contemporáneo, creyéndolo inquisitorial y reaccionario, porque hemos condenado á Ferrer. Hemos condenado á Ferrer, sí, que delinquiró probadamente, y como delincuente, tuvo que someterse á un recto, á un justiciero, á un dignísimo tribunal, pero Ferrer no representa la cultura española, Ferrer era un ignorante, un adocenado, de un talento corriente, inferior, mejor dicho, cuya personalidad la produjo el funesto libro de Simarro, un libro que hará época en la historia del antipatriotismo y de la mentira.

El libro de Simarro presentó á Ferrer á Europa. Nadie hubiera leído el libro de Simarro si la Prensa radical no le hubiera hecho un pedestal con sus artículos encomiásticos, y como la propaganda antimaurista de esa Prensa no fué atajada por una Prensa maurista, el desequilibrio sucedió á los acerbos combates, y Maura cayó ante la opinión, que siguió cebándose en él, llamando al jefe del partido conservador el asesino de Ferrer. A cuantos tal dicen—que son (digamos la verdad) más de media España—contestémosles: Maura no mató á Ferrer, al contrario, le hizo nacer. Porque el carácter nobilísimo, siempre hidalgo, de Maura, el político que pide para su doctrina luz y taquígrafos, que marcha con la frente levantada, que aborrece los convencionalismos y los pasteles, que sabe colocarse en toda ocasión en una posición gallarda, pecho abierto y transparente su conducta rectilínea, juzgó á Ferrer públicamente, y á la vista de todos hizo cumplir la sentencia que le impusieron los jueces... Otro político hubiera ordenado matar á Ferrer sin proceso, sin sentencia, sin trámites legales, en una encrucijada, sin que nadie se enterara de ello... Pero Maura, no. Maura, sin miedo á lo que iba á venir, á lo que se veía venir, no tuvo inconveniente en dar personalidad á Ferrer, juzgándole á la luz del día. Esto, que nadie que honradamente piense puede negarlo, debía haber sido propagado por una Prensa de que Maura corece. Nosotros, que, aparte de nuestros respetos particulares y políticos (personalmente hablando) á D. Antonio Maura, como redactores de este periódico, somos genéricamente monárquicos, profesamos á Maura un cariño, una admiración realmente insuperables. En *La Monarquía*—ya lo hemos dicho otras veces—es sincero, profundo, cordatísimo nuestro maurismo. Lo que no sucede con otros periódicos que de mauristas alardean.

Es cierto que el partido conservador tiene *La Epoca*, pero—¿á qué callar la verdad?, ¿á qué pretender engañarnos á nosotros mismos?—, *La Epoca* es un diario que no se vende en la calle, que no es popular, que lo que en sus columnas dice no llega á la opinión, un periódico ineficaz, sencillamente. *La Epoca* la leen los convencidos, ¿para qué les sirve á éstos, si ya lo están? Los no convencidos no leen *La Epoca*, de la cual sólo se venderá diariamente una docena de ejemplares.

«El Universo» es órgano de la Junta Central de Acción Católica, no maurista. Y se caracteriza en su exceso de discreción por la tibieza de sus campañas. ¿No debemos decir sinceramente lo que pensamos?

Creemos que no molestarán lo más mínimo nuestras palabras á nuestros queridos colegas: «*La Epoca*» y «*El Universo*». Es que ha llegado el momento de hablar claro.

No hace mucho tiempo conversábamos de estos asuntos periodísticos con D. Antonio Maura. En esta época de la hipérbole desmesurada y el dítirambo á toda medianía no sabemos qué adjetivo aplicar á D. Antonio Maura. Un joven poeta dedicó un libro al autor de «Los Intereses creados» con estas palabras: «A Jacinto Benavente, ¿para qué más elogio que su nombre? lo mismo podemos decir de D. Antonio Maura, ¿para qué más elogio que su nombre? El señor Maura que corresponde á nuestra devoción con un cariño que nos honra mucho, nos hablaba de diarios, de diarios conservadores y lleno de entusiasmo y de fe en la Prensa nos decía que los conservadores ricos están obligados á dar su dinero, sus capitales, sus medios, para hacer periódicos que son arma de combate. No se recataba el jefe del partido conservador de decirnoslo. Demasiado convencido está el Sr. Maura de la necesidad—ineludible, urgente, vital—de la Prensa, para callarse cuando se le plantea el problema de su desarrollo. Demasiado sincero es el Sr. Maura para no manifestar sin rebozo que la Prensa es necesaria y que los que tienen medios deben destinarlos á ella.

Nombres insignes como periodistas posee en sus filas el partido conservador español. El señor Sánchez Guerra, el Sr. Canals, el Sr. Quejana... y algunos más. Que son estas personas de prestigio tanto en la política como en la Prensa. Conocidos y admirados de todos. Y que en empresas de esta índole serían útiles de veras. ¿Qué falta pues? Falta el dinero, el dinero que para Napoleón era la solución de todo pero que nosotros en buena ética consideramos subalterno, Lo esencial, lo principal es el alma, alma de periodistas la tienen esos señores que

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

arriba cito al correr de la pluma... El dinero es secundario. Y además el dinero en España es de las clases conservadoras. Esto nadie lo duda. ¿Porqué no se sacrifican un poco y hacen esa Prensa que necesitan y de la cual carecen teniendo medios para disponer de una Prensa inmejorable? Los señores monárquicos y más concretamente los señores conservadores son muy leales al Rey y muy leales á Maura. Todo son manifestaciones de monarquismo fervoroso, tarjetitas de adhesión á Maura. Si Pero—ya lo decíamos otra vez en estas columnas—son más leales á su bolsillo. Triste es reconocerlo pero verdad y muy verdad, grande, desconsoladora verdad. Mientras que enfrente, en los republicanos, hasta en los jaimistas, se intenta hacer un periódico y los donativos mayores y menores, respetables é insignificantes, aunque todos entusiastas y espontáneos, se suceden sin interrupción. El pobre pequeño comerciante (entre los republicanos) envía su duro, sus cinco duros que acaso se los quite de sus primeras necesidades, para el diario que va á nacer. El fanático cura rural (entre los jaimistas) envía su donativo para la rotativa que necesita su periódico aunque tenga durante una semana que sustituir la carne por las patatas en su humilde cena. Y el monárquico, el conservador derrocha en la ruleta ó el Treinta y Cuarenta de San Sebastián ó de Monte-Carlo los millones de su capital y no destina nada para hacer Prensa que les defienda contra la Revolución. Y á veces esos ricos ni aun favorecen con su suscripción al periódico de sus ideas. Compran el periódico republicano porque es más desvergonzado, porque es más picante, aunque lo compren por ver lo que dice contra ellos mismos... pero, el resultado es que lo compran y la perra chica de uno con la perra chica de otro, la perra chica de todos construye un hotel al Sr. Lerroux y aumenta las tiradas de: «España Nueva» y de «El País».

No quiero despotricar más. Si nos atosigan estas inquietudes ¿verdad que debemos exponerlas? ¿Quién sabe si pueden caer en buena tierra, en tierra fértil?

Otro día volveremos sobre este asunto tan importante. En el número próximo—como en otro lugar de éste se manifiesta—el director de «LA MONARQUIA», os hablará de esta cuestión. Esperad de la brava sinceridad de Benigno Varela y... meditaad unos momentos en el problema.

Alberto de Segovia.

En el próximo número publicaremos un artículo de

Benigno Varela

titulado: Periódicos que nacen
y periódicos que mueren.

EN EL BANQUETE DE UN LIBELO



Rodríguez la cocinera.—Brindad, brindad, que mi lengua tampoco está ociosa.

Ayuntamiento de Madrid

LOPEZ MUÑOZ EN EL ATENEO

Reproducimos la maravillosa disertación pronunciada por nuestro ilustre amigo en la docta casa:

«Señores: Voy á pronunciar pocas palabras, y las primeras quiero que sean un saludo de respeto y de cariño para el Ateneo, para esta casa solariega de la intelectualidad española, donde tantas y tan fecundas obras de gobierno han tenido su iniciación ó han hallado su ambiente. Yo he merecido muchas veces la honra de ocupar esta tribuna y de ello me envanezco, como se envanece el soldado de haber asistido á una campaña gloriosa; como soldado y sólo como soldado de fila he peleado aquí al mando de caudillos ilustres; pero como ellos ostentó en mi pecho la cinta honrosa de estas batallas por la cultura nacional.

Al hablar de los caudillos ilustres, ¿cómo no hablar de Moret, del gran Moret, sin el cual el Ateneo es como cuadro sin luz y cuerpo sin alma? ¿Cómo no hablar de Moret? ¿Y cómo hablar, señores, cómo hablar? Para hablar de Moret hacen falta ideas, y yo, ante la muerte de Moret, no tengo ideas; tengo pena en el corazón, lágrimas en los labios, lágrimas en los ojos, santa ira contra esa fatalidad que le arrebató para siempre á la tribuna, á la libertad, á la Patria, á la obra civilizadora del mundo (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

Tuve yo el horrible consuelo de verlo cuando acababa de exhalar su último suspiro; y al contemplar por última vez aquella cabeza donde se habían producido, por donde habían pasado tantos relámpagos de pensamientos grandes, sentí una tristeza infinita; sentí la tristeza de las flores deshojadas, de las aguas inmóviles, de los hogares desiertos. ¿Cuántos aromas de cultura, cuántas espumas de justicia, cuántos anhelos por el bien público perdidos para la Patria! ¿Y cuántos títulos gloriosos sustraídos en un segundo á la Historia! (Muy bien, muy bien.)

Con el justísimo dolor del Ateneo está mi dolor profundo, y con Moret, con Moret estadista, orador, maestro de maestros, están la Patria para bendecirlo, la Historia para enaltecerlo, nuestra generación para rendirle en holocausto el ánimo de pelear con el mismo ardimiento suyo por la causa de la Libertad y del Derecho, y Dios para acoger su alma con el amor á todos los que hicieron en la tierra obra de fraternidad y de justicia. (Aplausos.)

Este mismo pensamiento, señores, del acto que aquí nos congrega, es obra suya. Es justo y es honrado declararlo. Hace pocos días sostenía yo una conversación con el maestro; y con aquella bondad que se desbordaba de su espíritu generoso, acaso la condición más propicia para el amor de la posteridad, acaso también la menos abonada para el útil manejo de la vida, me dijo estas paternales palabras:

—Es necesario que no se gasta usted del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes sin dejar una buena huella de su paso; á eso le obliga su existencia entera consagrada á la labor docente. Piense usted, pensemos los dos, veamos de hacer algo para la reforma de la enseñanza, y sobre todo para la reforma de la costumbre española de enseñar. Cuente usted conmigo, con mi consejo, con mi experiencia, con mi palabra puestos al servicio de sus proyectos.

¡Ahí era nada, señores! Con su pala-

bra! Con su palabra—me decía el gran orador que contara yo—puesta al servicio de mis proyectos! Es decir con el éxito, con el triunfo, con la gloria; que eso significaba para mí contar con su palabra, siempre victoriosa. Y eso me lo ofrecía como la cosa más fácil del mundo. ¡Y tan fácil como era para él, que poseía aquellos tesoros de cultura, de saber y de elocuencia! ¿Qué le importaba darme el auxilio de sus no igualados resortes de convencimiento? A su bondad, nada, porque ejercitarla en el mundo era su deleite mayor; á su entendimiento, menos, porque de él fluían aquellos como el agua de los manantiales que no se agotan. (Muy bien, muy bien.)

De aquella conversación inolvidable salió la idea de estas conferencias, que tienen por objeto ensanchar el horizonte pedagógico de la Escuela Superior del Magisterio, con la libre acción social, en esta ocasión representada por lo más granado y lo más brillante de la cultura española. Basta citar los nombres preclaros de los conferenciantes con que hasta ahora contamos, para dar por seguro que el empeño será eficaz, no sólo para el fin de la educación pedagógica nacional, sino también como ejemplo y norma de otras acciones futuras en Madrid y en España entera, de las cuales podrá salir ese resurgimiento que el gran Moret, al menos en su iniciación, quería confiar á mis modestas aptitudes el amplio y generoso molde de su cariño.

Quería Moret cerrar con una suya estas conferencias. Ahora ¿quién las cerrará? ¿Quién puede cerrarlas? Como él nadie. (Muy bien, muy bien.) Y pues nadie puede en esto sustituirle, no las cerremos; no entre en nuestros designios la idea de su término en todo cuanto puedan ofrecer á nuestro vivo deseo las obscuras lejanías del porvenir. Y ahora, señores, abierto está el palenque, del cual tengo yo á mucha honra ser heraldo. ¿Qué satisfacción mayor para un representante del Poder público que ser el heraldo de una obra en la cual las fuerzas activas, sociales, se incorporan á una organización del Estado, cuya misión no es otra que impulsar iniciativas fecundas, concordando todos los derechos individuales y colectivos para el cumplimiento de los fines nacionales? Abierto está el palenque; yo no tengo—ya lo sé—autoridad personal para estimular á los luchadores; pero la memoria de Moret es sagrada: yo la invoco; y por él y por lo que represento en la vida pública pido á todos los sabios, á todos los pedagogos españoles que contribuyan á este trabajo grande y difícil de hacer maestros en España, que es una verdadera obra de redención para las generaciones nuevas, seguros de que han de merecer bien de la Patria y seguro yo de que he de contar con su concurso entusiasta y generoso.

Perdonad, señores, el breve tiempo que he dilatado el momento y la ocasión de escuchar esta primera conferencia, que yo me dispongo á oír también con interés verdadero, porque todas son horas en todos, altos y bajos, maestros y discípulos, gobernantes y gobernados, de enseñar y de aprender.

López Muñoz, después de su discurso admirable, fué ovacionado entusiásticamente.

Después de la cruzada quedan los huérfanos pidiendo pan, lumbre y asilo, y para estos niños nosotros suplicamos, especialmente á sus hermanitos y hermanitas de España, que les envíen una limosna.

Las sumas recibidas serán destinadas á la creación de Asilos de huérfanos locales en los diferentes distritos de Bulgaria.

La más ínfima cantidad será recibida con alegría, y nosotros enviaremos con placer, á los que las manden, nuestro retrato, con las gracias.

Esperamos en vuestra caridad, niños; pues es para los niños de los que murieron por la causa de la Cruz. Jesús acogerá vuestros socorros á estos huérfanos, como hechos á El, y os dará su santa bendición. ¡Así sea!

Eudoxie y Nadedja, princesas de Bulgaria.

Se suplica se hagan los envíos á Su Altezas Reales las Princesas Eudoxie y Nadedja, Palais de Sofia (Bulgaria.)»

Si los lectoritos de este ruego quieren utilizar la intermediación de LA MONARQUÍA nos ofrecemos á ellos. Pueden enviarnos los donativos que quieran y nosotros los remitiremos á las Princesas de Bulgaria, para cuyo hermoso rasgo sólo plácemes tenemos en esta casa.

Benigno Varela.

Hace dos días que guarda cama, con un ligero catarro grippal, nuestro querido Director.

Aunque su indisposición carece de importancia, no necesitamos decir lo muy de veras que deseamos el establecimiento de Benigno Varela.

LA SEMANA PALATINA

Jueves 6

Podemos asegurar que por ahora no piensa S. M. el Rey realizar viaje alguno á los Estados americanos, como alguien ha dicho.

Esto no obsta para que las corrientes de simpatía que entre los dos pueblos se han manifestado tengan en la voluntad de el Rey un poderoso auxiliar.

Su Alteza la Infanta Doña Isabel ha salido de Viena y en breve llegará á Madrid.

Felicitamos al ayudante del Rey, señor conde del Grove, por su nuevo ascenso á general de brigada.

Viernes 7

La juventud española necesita educarse para el libro y para la vida. Nuestra patria será más grande cuando sus hijos sean más robustos y sus entendimientos más claros.

S. M. el Rey, que sabe mostrar á sus súbditos el camino que han de seguir, prácticamente nos enseña cómo debemos educarnos para el libro y para la vida.

Todos sabemos que S. M. es un perfecto *sportman*; pero ninguno imaginábamos que después de batir el *record* en tierra, en las carreras de caballos y automóviles, y en el hermoso puerto con sus balanderos, había de remontarse á bordo del *España* las regiones donde el aire parece trae anuncios de muerte y la luz del sol alumbraba un abismo sin límites.

S. M. la Reina Doña Victoria, ligeramente emocionada, contempló la ascensión; á los diez y ocho minutos descendía su augusto esposo. El Sr. Kindelán fué muy felicitado por su pericia.

S. M. el Rey es el primer soberano español que ha utilizado la locomoción aérea, y los jóvenes españoles debemos cultivar la gimnasia del cuerpo y la del alma; por otra parte nuestro soberano es el primer *sportman* y el primer estudiante del reino.

Sábado 8

Nuestro querido Director D. Benigno Varela, acompañado de su distinguida esposa, ha acudido esta mañana al regio Alcázar.

Ambos esposos dieron á SS. MM. el más sentido pésame por la desgracia que todavía lloramos todos los buenos españoles.

Domingo 9

S. M. el Rey ha pasado el día en la Casa de Campo con el Infante Don Alfonso y el Príncipe Leopoldo de Battemberg.

En el tren rápido ha salido para Francia é Inglaterra el Príncipe Mauricio de Battemberg.

Lunes 10

En el dirigible *España*, siguiendo el ejemplo de S. M. el Rey, realizaron ayer una excursión los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz.

Los acompañaron el coronel Vives y el capitán Kindelán.

El conde del Grove, no obstante su nuevo ascenso, seguirá de ayudante-secretario de Su Majestad.

Martes 11

En breve se espera la llegada de la Infanta Doña Isabel, que mañana se reunirá en París con la Archiduquesa María Isabel.

Miércoles 12

Por celebrar hoy sus días la Infanta Doña Eulalia, viste la corte de media gala, y Sus Majestades y Altezas Reales han recibido expresivos telegramas de felicitación.

Han realizado un atrevido vuelo en aereo-

plano los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz.

El Rey ha recibido un telegrama del Emperador Guillermo comunicándole que en breve verificará el enlace de su hija la Princesa Victoria Luisa con el Príncipe Ernesto Augusto de Bumberland.

Jueves 13

Mañana tendrá lugar una interesante partida de caza en el Pardo.

El año próximo, siguiendo las prácticas paltinas, se formará el Cuarto de su Alteza Real el Príncipe de Asturias.

Se cree que al frente del mismo estará el general conde del Grove, que hasta entonces seguirá desempeñando su puesto de Ayudante del Rey.

Zias.

Habla Azcárate:

«El Rey—ha dicho uno de estos días el Sr. Azcárate—, fué conmigo más justo que algunos de mis correligionarios.»

Eso ya lo sabíamos, D. Gu-mersindo.

El Rey, en globo.

El otro día, en el aerodromo de Cuatro Vientos, se verificaron varios vuelos, en sus respectivos aparatos, por los aviadores extranjeros. Limenkogel y Prevost, ante Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria, que estaban acompañados del general Marina y otras personalidades.

Hicieron después pruebas con el dirigible *España*, en el cual manifestó deseos de tripular S. M. el Rey. Era buena la tarde y nadie podía dudar de la pericia del piloto, el señor Kindelán, ni del coronel Sr. Vives, que, con el mecánico Sr. Quesada y los señores Villa y Ranley se elevaron con Su Majestad durante diez y ocho minutos.

Fueron muy bonitas las evoluciones que realizó el *España*, descendiendo sin contratiempo de ningún género.

Don Alfonso felicitó al piloto Sr. Kindelán por sus conocimientos aeronáuticos.

El Consejo del miércoles.

Además de las diferentes subastas de caminos y otras obras de interés local en cada región, se ocupó el Consejo del proyecto de organizar los nuevos servicios en Marruecos presentados por el Sr. Ministro de Estado.

He aquí lo que acerca de esto dijo hace días el conde de Romanones:

«Faltando tan sólo quince ó veinte días para que quede aprobado en el Parlamento francés el Tratado franco-español, es lo natural que el Gobierno español cuide de preparar todo el bagaje que necesariamente ha de hacer falta para desarrollar en Marruecos nuestra nueva política. Y nada más natural que los ministros cuyos departamentos están más íntimamente relacionados con el plan que allí hemos de desarrollar informen al Rey, juntamente con el presidente del Consejo, de cuanto ha de hacerse. Si de ello no nos hubiéramos preocupado, habríamos faltado á uno de los más sacrosantos deberes.

Estos detalles no suelen llevarse á los Consejos de Ministros, son conferencias especiales que se tienen con el Rey, como las celebran todos los jefes de Estado cuando se trata de asuntos de esta índole.

Mientras no esté firmado y ratificado el Tratado, ese derecho servirá sólo para que la interinidad medie en el espacio de tiempo que falta para la ratificación del Tratado; luego servirá, naturalmente, de base para lo que se legisle sobre Marruecos.»

Creemos que el asunto merece atención pública. A España interesa mucho el problema de nuestra acción en Marruecos, en la cual algunos insignes intelectuales cifran todo nuestro porvenir. Aunque nosotros no digamos tanto, no por eso dejaremos de pensar en esta cuestión tan importante.

Habla Melquiades Alvarez:

«No me arrepiento de mis aplausos al Rey.»

Para las víctimas de la guerra balcánica.

A LOS NIÑOS ESPAÑOLES

Las jóvenes Princesas católicas Eudoxia y Nadedja, hijas del Zar de Bulgaria, Fernando I, dirigen la siguiente excitación á la caridad de los niños de España.

Con el mayor gusto la publicamos íntegra:

«*Secrétariat des Oeuvres de Charité de Leurs Altesses Royales les Princeses Eudoxie et Nadedja.*

Ruego á los niños de España.

Dios se ha dignado dar su bendición á las armas cristianas en la rápida campaña que termina; mas, ¿cuántas víctimas han pagado esta triunfo sacrificando la vida!



IMPRESIONES DE LA SEMANA

Semana intelectual. En el Ateneo, con concurrencia extraordinaria, inauguración de las Conferencias pedagógicas. Un breve y bello discurso del Ministro de Instrucción Pública.

El Sr. López Muñoz es un elocuente orador. Su palabra brillante supo dedicar un sentido recuerdo a la gran figura de D. Segismundo Moret. Nosotros le oíamos llenos de emoción. El silencio sagrado al terminar el Sr. López Muñoz se deshizo en aplausos. Después habló Altamira. La conferencia de Altamira, sin dejar de ser interesante, no correspondió—ni con mucho—al prejuicio del público intelectual. Y digo del público intelectual porque el otro, el público frívolo, las señoras—sin ánimo de molestarlas—, los pedantes ateneístas, como no entienden de los problemas que planteó (sólo planteó, no estudió) el Sr. Altamira, le aplaudieron también. Únicamente dijo una cosa original el Sr. Altamira: que en las escuelas todas debía haber flores y música, unas macetas y un piano. Sí. Eso haría la enseñanza más grata al cerebro en formación del pequeño alumno. ¿Quién va a negar que fueron un acierto las palabras aquellas del Sr. Altamira?

Más conferencias. En San Ginés las domingueras de todas las Cuaremas. Este año encomendadas a la elocuencia incuestionable del padre Calpena. Asiste a ellas un numeroso público, que se entusiasma con el brío y la galanura de los notables sermones.

En el Municipio luchan abiertamente el basalto y el granito en la cuestión de los pavimentos de las calles del Ensanche. He aquí el asunto, un poco ruinoso, que casi monopoliza la vida de la Casa de la Villa, y que atrae—sin casi—la atención general de Madrid entero hacia el Ayuntamiento. ¿Qué sucede? ¿Qué hay de verdad y de mentira, de urbanización y de negocio, de miras en bien de la corte y de egoísmos concupiscentes en la cuestión del pavimento? Suelo es, ciertamente, y por el suelo anda el prestigio de muchos con este motivo. Pero el reportero, sin comentar—que el comentario brota a flor de labios, en todo contribuye—, se limita a contar, a referir. Y si acaso se conduce además. ¡Pobre Ayuntamiento madrileño! ¿Qué has hecho tú para que la gente se cebe en tu reputación y piense horrores de tus gestiones siempre?

Ha muerto un torero. Un popular, un gran torero. No entendemos nosotros de cosas de torería. Aunque toda ocasión es apropiada para departir con el lector—que eres tú, Madrid, el que asistió al entierro del torero ese, el que lloró su muerte desdichada—acerca de este problema del torerismo que invade las páginas del libro de la ética española.

No queremos en esta ocasión acudir a buscar las frases hechas corrientes que se aplican a las corridas de toros cuando de combatir las se trata. Que si son una fiesta «barbara», «salvaje», «inculta»... etc., etc., etc. Estamos cansados de oírlo, de decirlo, y—lo que es peor—de saberlo. No es esto lo más interesante con respecto a la llamada—tan exactamente—«fiesta nacional». Son otras las reflexiones que pasan por la mente al contemplar en los periódicos ilustrados las fotografías del entierro del pobre joven muerto en un accidente de su profesión, en el circo, bajo la luz del sol y de los ojos de las mujeres, que se enamoraron de su gallardía y de su arte acaso un momento antes de recibir la cornada mortal. Al entierro de ese torero ha asistido casi más gente que al entierro de Moret. La muerte del lidiador ha producido más lágrimas que la del glorioso estadista. Y al lidiador le podemos llamar también «glorioso», porque sabía del placer de la gloria en los aplausos que había cosechado ya a pesar de ser tan mozo sus años.

Los republicanos celebraron comiendo su once de Febrero. Este procedimiento retrata con absoluta exactitud el republicanismo español moderno. Ya no existen aquellos republicanos bríos y sentimentales que llevaban en el corazón el fuego de su ideal y de su patriotismo, que querían la revolución

porque entendían que ella sería el triunfo del derecho sobre la injusticia, la redención del país. Los republicanos de hoy no lo son de corazón, sino de estómago. He aquí un republicanismo que anida bien abajo, en el estómago, y que si asciende un poco hacia la cabeza no sube hasta el corazón, se queda en el bolsillo. Todo es negocio, dinero, *chantage*, vividorismo audaz y despreciable en la actual acción republicana. Un sujeto republicano que no tenía un céntimo, le elijen concejal por Madrid, y al acabar el desempeño de su función... sale del Municipio en automóvil propio. Este ejemplo es un ejemplo corriente, diario, vergonzoso y desgraciadamente diario. Por eso decíamos que les retrataba su costumbre de banquetearse en sus fiestas. Las comidas que celebraron los republicanos el 11 de Febrero constituyen un símbolo de su moral pública.

Para ellos la República, mejor dicho, la política, es cosa del estómago... no del corazón ni del cerebro... Y como el estómago no tiene cultura, sino gula, la mayoría de los individuos que integran la masa, la gran masa republicana ignoran el concepto de la República, saben sólo que el Sr. Lerroux, laborando y luchando en ese partido no tenía antes donde caerse muerto, y ahora posee palacios y autos, y un abdomen de burgués que compagina poco con su fraternidad con los humildes... Un abdomen de socio de la Peña no de orador de la Gran Vía.

Paseante en Corte.

FECHA LUCTUOSA

El 11 de Febrero.

ELLOS Y NOSOTROS

Para conmemorar el 40 aniversario de aquella funesta y maldecida época que manchó de cieno las pulcras é inmaculadas páginas de la Historia de nuestra Patria, se han reunido en un banquete, que a nosotros nos ha parecido más orgía de garito que distinguido ágape, todos los que confeccionan ese vertedero de cretinismos republicanos que se ha dado en llamar irónicamente órgano periodístico de Barroeta.

Para ellos el 11 de Febrero es una fecha gloriosa; para nosotros, ese día será siempre el símbolo de una época tétrica de bandolerismo y pillaje.

Claro es que, nosotros, *monárquicos*, miramos alto, muy alto, lejos, muy lejos, más allá de los horizontes dilatados de la Europa civilizada, y ellos, *republicanos*, miran tan bajo, tan bajo, que no aciertan a descubrir más fulgores que los que se escapan por las rendijas de las arcas del Tesoro público.

De aquí que ellos hayan celebrado el 11 de Febrero con una orgía, y de aquí también que nosotros hayamos recordado ese día maldito, con una lágrima de pena en los ojos y un rugido de rabia en el corazón.

Ellos, en los estrabismos de la borrachera, han pretendido en torpes brindis presentar la España del 73 aureolada por un nimbo de gloria, y nosotros, en la clarividencia de nuestra honradez, la presentamos roída por todos los vicios y carcomida por todas las concupiscencias.

Ellos, teniendo como representación de sus idealismos la figura grotesca del *дино* y *pundonoroso* republicano Barroeta, y como heraldo de sus aspiraciones y verdades un libelo han levantado la copa de champagne para engañar al pueblo con falsas é hipócritas teorías de libertad y altruismo.

Nosotros, ostentando orgullosos como emblema nuestro monarquismo de corazón el libro de oro gigantesco y colosal de nuestra Historia, decimos altivos al pueblo honrado, patriota y consciente: «¡Pueblo español! Allá por los años 713-737, cuando toda España era sarracena, cuando toda ella obedecía a la ley de Mahoma, ante el empuje brutal de los árabes, un caudillo de la raza *real* de los godos, lleno de fe y amor por la religión y la patria, levantó entre las fragosidades de las sierras de Asturias el humilde pero glorioso santuario de nuestra nacionalidad. Ese caudillo fué Pelayo, el primer Rey de la Reconquista, el que logró el triunfo de Covadonga, por el que diez y ocho siglos después venció la Cruz a la Media Luna.

Otro Rey, Alfonso VIII, ganó la batalla de las Navas de Tolosa, y otro Rey también, Felipe II, pudo decir que nunca se ponía el sol en los dominios de España.

Así ves, pueblo español, que mientras nosotros podemos presentaros como lema augusto de la Monarquía un rosario de triunfos y prosperidades, ellos en un brindis, con una copa de vino en la mano, sólo pueden hablar de la España del 73, fecha luctuosa en la que el crédito se acabó, y la bancarrota producida por aquellos fariseos que se repartieron codiciosos los jirones de la túnica de la Patria, desprestigió el Erario público.

¿Ellos ó nosotros?

Pueblo español: Elige.

Mario Jiménez Laá.

Consejo con el Rey.

Una hora duró el que se celebró el jueves. El discurso pronunciado ante S. M. por el conde de Romanones, se refirió principalmente a un asunto por la relación que éste tiene con disposiciones de índole semejante tomadas por el Gobierno de España, á saber: la amnistía otorgada por el Gobierno francés, que es igual á la dada por el Gobierno español.

Habló además el presidente del Consejo de la cuestión balkánica, del Japón, de la revolución mejicana, y respecto á las cuestiones españolas hizo un estudio ético de la evolución sufrida por las ideas en España, evolución hacia una gran soberanía.

La Infanta doña Eulalia

El miércoles fué la fiesta onomástica de Su Alteza Real la Serenísima Señora Infanta Doña Eulalia de Borbón. Por este motivo recibió la Augusta Señora muchos telegramas de felicitación y vistió la corte de media gala.

Felicitemos á S. A., reiterándole el testimonio de nuestra devoción más respetuosa.

GENERAL ASCENDIDO

D. Juan Pereyra Morante.

Nacido en 1850, entró de cadete en 1864, formó parte del Ejército que operó en Andalucía, y en 1868 fué promovido al empleo de alférez de Infantería.

Estuvo en Cuba, en Tetuán, fué gobernador militar de Cartagena, jefe de sección del Ministerio de la Guerra, gobernador militar de Valencia, marchó á Melilla en 1911 y allí emprendió operación de campaña, siendo recompensado con varias grandes cruces, entre ellas la roja del Mérito Militar y la pensionada del Mérito Militar con distintivo rojo por la ocupación del monte Harruit en 18 de Enero de 1912.

En Febrero siguiente le eligieron diputado á Cortes por Ibiza, y pasó á situación de cuartel.

Cuenta cuarenta y ocho años y un mes de efectivos servicios, de ellos seis años y cuatro meses en el empleo de general de brigada; hace el número 4 en la escala de su clase, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz roja de primera clase del Mérito Militar; cruz blanca de tercera clase de la misma Orden; gran cruz de San Hermenegildo; gran cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco; dos grandes cruces rojas de la propia Orden, una de ellas pensionada; medallas de Bilbao, de Alfonso XII, de la guerra civil y de Alfonso XIII, y medalla de oro conmemorativa del primer Centenario de los Sitios de Zaragoza.

Es gentil hombre de Cámara de su majestad con ejercicio.

Nuestra enhorabuena cordialísima.

Conferencias de Maestre.

En breve dará en Barcelona algunas conferencias acerca de Marruecos el sabio africanista D. Tomás Maestre.

Nosotros, que somos partidarios de la acción española en Africa, contra las teorías de *Juan de Aragón*, coincidimos con la posición del doctor Maestre, cuyas campañas en el periódico y la tribuna seguimos con el interés que reclama su importancia y el cariño que merece el patriotismo que las inspira.



La muerte del torero.

I

¡Otro más cayó muerto en la faena!
¡Otro más por la fiera sometido!
Mancha el suelo la sangre del herido,
mas se lava la mancha de la arena.

La Plaza de los toros está llena de la inmensa tristeza del vencido.
¡Pensar que en esta arena han sucumbido tantos, por culpa de la infamia ajena!

El respetable público que acosa al lidiador, tenaz é intransigente, haciendo de él chacota vergonzosa:

y el torero, que avanza torpemente buscando la revancha más gloriosa, jugándose la vida lindamente!

II

¡Pobres héroes sin gloria y sin grandeza,
fracasados en lucha por la vida!
¡Tristes artistas de un arte suicida,
que tan alegre y tan bonito empieza!

Del toro ante la rústica fiera,
á veces, nada vale la aprendida
astucia que os evita la embestida
y hace que el toro doble la cabeza.

Jugando con la muerte á cada paso,
sois hijos favoritos de la Muerte,
y como una cabriola de payaso

os trae y os lleva sin cesar la suerte
hasta que al fin, sujetos al acaso,
rueda en la arena vuestro cuerpo inerte.

III

Vosotros sois engaño y picardía,
y el toro es noble, dócil y valiente,
y hasta por su figura solamente
el toro es de una grande simpatía.

Es ultrajar su condición bravia
matarlo con engaños, sagazmente,
ante una multitud que cruelmente
se goza en el placer de su agonía.

En desigual combate muerto el toro,
prorrumpen el gozo en un clamor sonoro
y lo arrastran vencido y humillado.

¡Cuando es el vencedor indiscutible
y hubiera sido su poder terrible
si el hombre no le hubiese traicionado!

Epicteto.

Alba, en Palacio.

El miércoles conferenció largo tiempo con S. M. el Rey, el ministro de la Gobernación D. Santiago Alba.

La entrevista duró desde las seis y media á las ocho de la noche, y en ella dió cuenta al Rey el Sr. Alba de sus proyectos de carácter social. Con el profundo interés que Su Majestad tiene por todo lo que afecta á las clases proletarias y á los problemas obreros, escuchó las manifestaciones del ministro.

Los proyectos de Alba, según sabemos, son de un amplio sentido liberal, y merecieron la más cordial aprobación de S. M. el Rey.

Sixto Pérez Rojas.

Está mejorando de su grave enfermedad, que le ha retenido en el lecho un mes, nuestro querido amigo y compañero el redactor jefe de A B C D. Sixto Pérez Rojas.

Ya sabe el distinguido periodista lo que en esta casa se le quiere, y, por tanto, lo muy vivamente que deseamos su total restablecimiento.

MIRANDO A EUROPA

Política extranjera.

Conferencia internacional.

Leemos en los periódicos ingleses que así que acabe la cuestión balcánica se reunirá en Londres una Conferencia internacional para tratar de diversos problemas africanos, y entre ellos el del Congo.

El régimen de Tánger.

Noticia de *Le Temps*. Dentro de poco tiempo se reunirá en Madrid—¿en Madrid?... esta pregunta no es de *Le Temps*, es nuestra—la Comisión mixta anglo-española que acordará el régimen de Tánger, habiendo desaparecido las divergencias que existían entre Francia é Inglaterra con motivo de la futura organización de Tánger y su *hinterland*.

¿Qué piensa hacer Alemania?

Como nos preocupan los problemas de la política internacional nos preguntamos... ¿de qué ha tratado el discurso—tan interesante, según todas las referencias—que ha pronunciado en la sesión secreta del Reichstag el ministro de Negocios Extranjeros von Fagow.

De la guerra.

Los turcos y los búlgaros siguen luchando encarnizadamente. Al decir de los periódicos de Berlín, en un sólo encuentro han tenido 15.000 muertos los turcos. Es tremendo—así añaden—el fuego de la artillería búlgara. Y los mismos búlgaros han hecho 6.000 prisioneros turcos. Es horroroso... Europa debía ocuparse de estos combates tan atroces. Que constituyen un capítulo trágico de la historia contemporánea.

Horroroso incendio.

En Constantinopla. Uno de sus barrios ardiendo. Cien casas destruidas.

Comenzó el fuego á las ocho de la noche del día 10. Ha sido tremendo.

Inglaterra y Alemania.

Los diarios londinenses, comentando el discurso del almirante Tirpitz, expresan su satisfacción por el cambio de actitud de Alemania, en cuyo proceder se ve bien claro el deseo de sostener amistad cordial con Inglaterra.

La noticia es interesante.

¿Huelga general en Bélgica?

Se ha reunido en Bruselas el Comité Nacional del Sufragio universal y ha examinado más de 300 informes de delegados que han recorrido las regiones del país.

En principio está decidida la huelga general; pero no se sabe si se declarará el 31 de Marzo ó el 12 de Abril, día de la inauguración de la Exposición de Gante.

En la Cámara anunciará la huelga el jefe socialista M. Vandervelde.

El Ejército alemán.

Se halla sometido al examen del Consejo federal un proyecto reformando la recluta é instrucción del Ejército, que aumentará, según la futura ley, en 40 ó 50.000 hombres.

Se creará un tercer batallón en cada uno de los 22 regimientos que actualmente tienen dos. Los gastos los cubrirá el impuesto sobre las herencias y uno nuevo que se llamará de *Defensa militar*.

A. de S.

LA PRIMERA PIEDRA

El Colegio de huérfanos de la Armada

El jueves se celebró tan solemne acto con asistencia de SS. MM.

Pronunció un elocuente discurso alusivo al señor Viniegra, haciendo un sentido elogio de la Marina española y demostrando que la creación de un Colegio de huérfanos de la Armada era una obra de verdadera justicia.

El señor obispo de Sión, revestido de pontifical, bendijo la primera piedra, en la que se leía esta inscripción: «S. M. el Rey Don Alfonso—XIII, en 13 de Febrero de 1913, honró á la Marina colocando la primera piedra de este edificio».

Don Alfonso hizo descender el sillar y la primera piedra quedó puesta.

Después examinó los planos del edificio, y fueron obsequiadas las Reales personas con un espléndido *lunch*.

El Rey felicitó á la Comisión que entiende en este proyecto, formada por los señores Llanes, Asencio, Solá y Picón.

EL CONDE DEL GROVE

De coronel á general.

Ha firmado S. M. el Rey el ascenso á general de brigada del ilustre coronel de Artillería, secretario ayudante de D. Alfonso y querido amigo nuestro, conde del Grove.

He aquí la brillante hoja de servicios del Sr. Loriga:

Nació el día 2 de Agosto de 1853 é ingresó en la Academia de Artillería el 5 de Enero de 1867, no comenzando á contarse el tiempo de servicio hasta el 2 de Agosto de 1869, que cumplió la edad reglamentaria.

Por la gracia general de 1868, alcanzó el grado de alférez de Ejército.

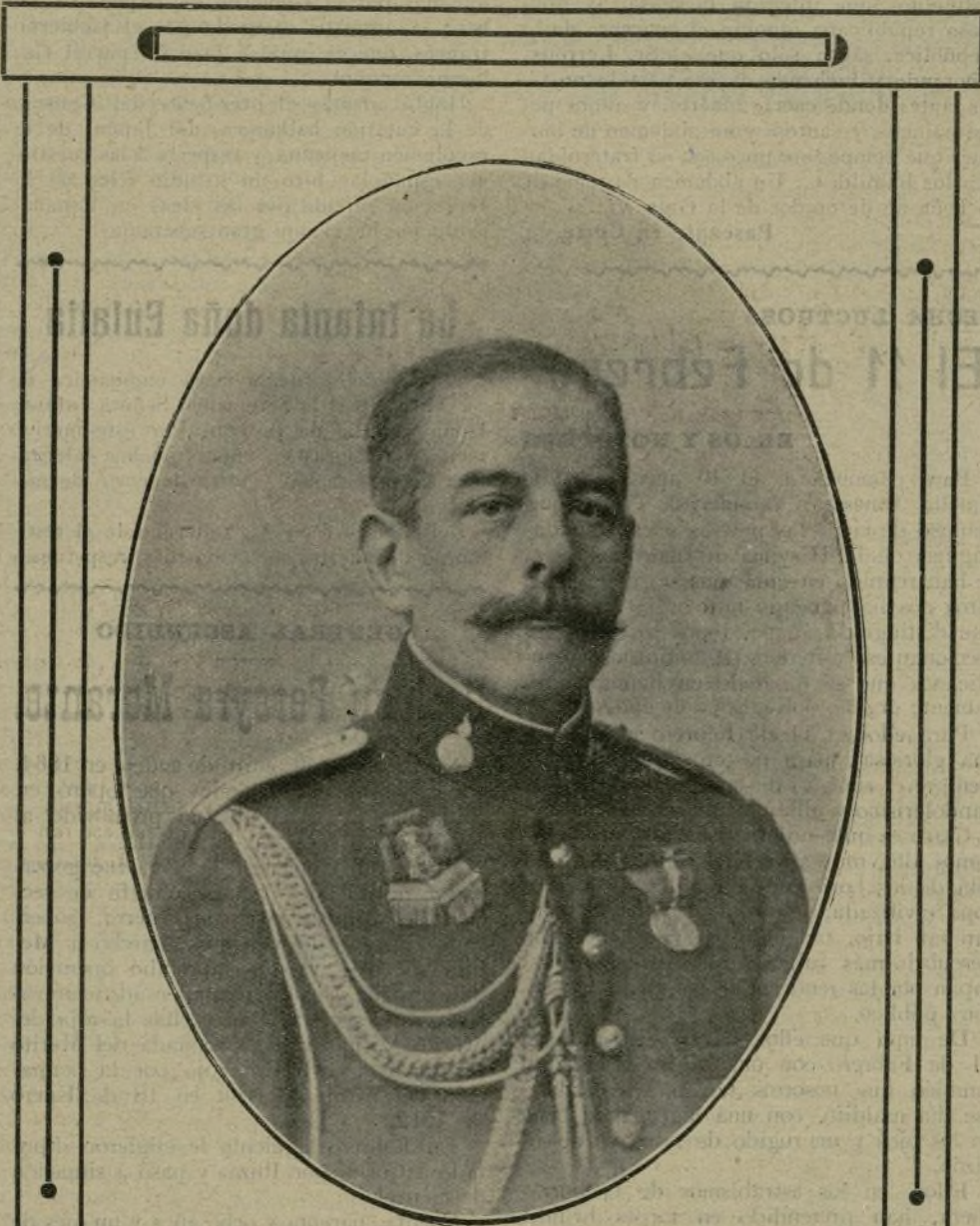
Obtuvo reglamentariamente el empleo de alférez alumno en Julio de 1870.

Se le concedió la cruz roja de primera clase del Mérito Militar; el 27, 28 y 30 de Abril, á las de las Muñecas y Paldames, y el 2 de Mayo, á la entrada en Bilbao.

En Noviembre del año últimamente citado se le trasladó al segundo regimiento á pie, disponiéndose en Diciembre que volviera á ser alta en el cuarto.

Hallándose en la plaza de San Sebastián y destacado en el fuerte de Ametzagaña, prestó diferentes servicios de campaña, asistiendo el 20 de Agosto á la acción de Montevideo; el 15 de Septiembre, á la de Urcabe, por la que fué premiado con el empleo de capitán de Ejército, y el 28, á la de Choritoquieta.

Salió para Hernani el 25 de Enero de



Excmo. Sr. General, Conde del Grove.

El Jurado internacional de la Exposición Universal de Barcelona le concedió en 1888 la medalla de oro de primera clase por el expresado «Tratado de Balística».

Al obtener reglamentariamente el empleo de comandante de Artillería en Enero de 1892, se le dió colocación en el 13 batallón de Plaza, permaneciendo, sin embargo, en comisión en la referida Academia, hasta que en Junio fué destinado al Parque de Madrid.

Se le otorgó en Agosto siguiente la cruz blanca de segunda clase del Mérito Militar en calidad de recompensa reglamentaria por el Profesorado, y en Mayo de 1893 igual condecoración con motivo del acierto con que se dispuso la difícil conducción de un cañón de 21 cm. y un obús de 30,5 cm. desde la estación del Mediodía de Madrid al Palacio de Museos y Bibliotecas para ser instalados en la Exposición Histórica, siendo trasladado en Agosto al 10 regimiento montado.

Desempeñó, sin perjuicio de su destino, las funciones de vocal de la Junta de Táctica y de la Comisión encargada de proponer la organización y dotación del tren de sitio.

Le fué conferido en Mayo de 1894 el cargo de profesor de S. M. el Rey, en el que continuó después de su ascenso á teniente coronel por antigüedad en Julio de 1897, hasta que en Septiembre pasó á servir en las islas Filipinas.

Por las excepcionales dotes de amor al estudio y gran aptitud que demostró en el desempeño de dicho cargo, le fueron dadas las gracias por S. M. la Reina regente, concediéndosele además la encomienda de Carlos III.

A su llegada á las mencionadas islas se encargó del mando del segundo batallón del regimiento de Artillería de Plaza y de la Castellania de la Real Fuerza de Santiago, en Manila, por cuyo Ayuntamiento fué nombrado, en consecuencia, alférez real, concejal nato del mismo.

Embarcó para la Península en Marzo de 1898, volviendo á nombrársele en Abril profesor de S. M. el Rey.

En Enero de 1904 se le nombró ayudante secretario de S. M., habiendo también acompañado á nuestro augusto Soberano en sus excursiones á varias provincias, y á París, Londres, Berlín, Viena y Munich en el citado año y en el siguiente.

Se le promovió por antigüedad al empleo de coronel en Diciembre de 1905, confirmándosele en el expresado cargo de ayudante secretario de S. M., en el que continúa.

Por el sereno valor de que dió muestra con ocasión del atentado de que fueron objeto SS. MM. el 31 de Mayo de 1906 en esta corte, se le concedió en Junio la cruz roja de tercera clase del Mérito Militar.

Formó parte del Cuartel real durante las maniobras efectuadas en el expresado año 1906 por el primer cuerpo de Ejército, y en 1907 por el octavo, habiendo acompañado á S. M. en los diferentes viajes que desde aquel año hasta el actual ha hecho á Inglaterra, Francia, Austria y Baviera, á las provincias de Guipúzcoa, Segovia, Málaga, Granada, Toledo y Santander, á las de Cataluña y á las de Zaragoza, Valencia, Alicante, Sevilla, Palencia, Oviedo, Vizcaya y Huesca, como también á Melilla y á varios otros puntos.

En 1909 marchó á Messina (Italia), con el fin de socorrer en nombre de su majestad el Rey á las víctimas de los terremotos habidos en Calabria y Sicilia, siendo nombrado gran oficial de la Orden de la Corona, de dicha nación, por la manera digna con que supo corresponder á la confianza de nuestro augusto Soberano en la delicada y piadosa misión que entonces le fué confiada.

Cuenta cuarenta años y seis meses de servicios efectivos, y posee muchas condecoraciones, entre ellas las cruces del Mérito Militar y Naval, San Hermenegildo, Carlos III, Isabel la Católica, y casi todas las más prestigiosas de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., etc.

Felicitemos con entusiasmo al nuevo general, cuyo talento, cultura y laboriosidad le colocan entre las más distinguidas figuras del Ejército español.

Ya sabe el conde del Grove cuánto se le quiere en LA MONARQUÍA, y, por consiguiente, el placer con que hemos recibido la grata nueva de su ascenso á general de brigada.

Promovido á teniente de Artillería en Julio de 1872, por haber terminado con aprovechamiento sus estudios, fué destinado al cuarto regimiento á pie, encontrándose en Octubre en las operaciones efectuadas contra los insurrectos republicanos del Arsenal del Ferrol, en donde, después de tomar parte en el combate sostenido el 15 del propio mes, entró el 17.

Por los méritos que entonces contrajo, fué recompensado con el grado de capitán y la cruz roja de primera clase del Mérito Naval.

A solicitud propia le fué concedida la licencia absoluta en Febrero de 1873, volviendo al servicio en Septiembre siguiente con destino al mencionado cuarto regimiento á pie.

Desde Marzo de 1874, y perteneciendo al Ejército del Norte, operó contra los faciosos carlistas, concurriendo los días 25, 26 y 27 del propio mes á las acciones libradas en San Pedro Abanto, por las que

1876; tomó parte en las operaciones de aquel día, contrabatiendo la batería carlista de Antononca, y continuó en campaña hasta la terminación de la guerra civil, en marzo, nombrándosele en Mayo ayudante de profesor de la Academia de Artillería.

En concepto de recompensa reglamentaria por el ejercicio del profesorado, le fué concedido en Junio de 1880 el grado de comandante.

Ascendido por antigüedad á capitán de Artillería en Enero de 1882, se dispuso que continuara en la mencionada Academia, como profesor, otorgándosele por sus servicios en la misma la cruz de Carlos III en Julio del mismo año.

Por el mérito que contrajo escribiendo, en colaboración, un «Tratado de Balística», fué agraciado en Octubre de 1883 con el grado de teniente coronel.

También fué recompensado, por servicios prestados en el profesorado, con el empleo de comandante de Ejército en Mayo de 1884.



El boulevard tenía el bullicio de los hermosos nocturnos estivales. En el kiosco, la banda de un regimiento sembraba por el aire las notas de un pasodoble bizarro. En las terrazas de los cafés burgueses, como el antiguo de la Marina, el Oriental y el del Norte, se apiñaba una muchedumbre bulliciosa. En Novelty se hallaban los veraneantes aristocráticos, y los que, á costa de unas pesetas, querían tomar un sorbete viendo á las señoronas que triunfaban en el Casino. Por la Calzada, entre un grupo de admiradores avanzaba Bombita. Llamó al diestro desde los veladores de Novelty una voz femenil:

—Ricardo.
Acudió el torero con su rostro de vieja sonriente. Y saludó ceremoniosamente á la que llamóle.

—A los pies de usted, condesa.
Era la condesita de Rialmar, la gentil y escandalosa condesita que no recataba su admiración por el ídolo taurómico. Y junto á la condesita su progenitora la marquesa, fondona ya, y con el rostro chorreante de pintura. ¡Oh! Pero aquella parroquia de Novelty era muy *chic*, lo que se llama muy *chic*.

Rafael Salvatierra se detuvo en la puerta del Gran Casino. Consultó la hora. Era temprano para cenar. Dirigióse hacia el kiosco de la música. Se oyó en aquel instante un pregón callejero:

—El extraordinario de *La Voz* con el nuevo combate de Melilla.

Compró Salvatierra *La Voz*. Otro chorro de sangre ofrendado por los españoles á la Patria frente al Gurugú. Habían sucumbido un teniente coronel y dos capitanes. A uno lo conocía Salvatierra. Era consocio de la Peña. De sus labios salió como una oración:

—¡Pobre Luis!
Continuó caminando triste y meditativo. De pronto vióse atenazado por unos brazos:
—Rafael! ¡Rafaelillo!
—Ignacio! ¡Qué sorpresa!
—Pero qué ha sido de tu vida?
—Estuve cinco años viajando por Europa. Tú dándote buena vida.
—No, aburriéndome. Sólo, siempre solo y errante.

—Por qué no te casas?
Hizo el interrogado una mueca:
—Porque me aburriría más seguramente. Y contagiaria el aburrimiento á mi mujer. ¿Y tú?

—¡Me casé, chico, me casé! Tampoco creía que lograran atraparme. Pero fui de guarnición á Santander y allí me llevaron á la vicaría. Soy dichoso, Rafael, muy dichoso. Ya me conoces. Ascendí combatiendo. Creo que demostré desprecio por la vida cuando fui soltero. Y hoy, Rafael, esta noche, creo que soy cobarde.

—¿Cobarde tú?
—Sí, Rafael, sí. Cobarde porque ya está mi vida ligada con otra. Y voy á proporcionar á mi mujer un disgusto tremendo. Sin que lo supiese pedí marchar como voluntario á Melilla. Y acaban de decirme por telegrama que debo incorporarme pasado mañana á las fuerzas que salen de Barcelona. Ven. Te presentaré á mi esposa. Estará en Novelty con unas tías suyas. La dije que me esperase allí, que iba al Casino á ver á un compañero. Y fui al Gobierno militar, de donde habíamos llamado por teléfono. ¡Cuando sepa mi mujer el notición!

—Se marchará contigo.
—Mañana, no. Cuando busque casa en Melilla. Vivimos aquí en Rentería con unas tías de mi mujer. Y quiero que también la acompañen.

Llegaron á Novelty.
—Ahí está mi mujer con sus tías.

Rafael Salvatierra estremeciéndose, reconociendo á la esposa de Ignacio Armengual. Y los ojos del marido no supieron descubrir el livor que sombreó al semblante de la mujer. Los que se reconocieron prontamente hallaron resistencia en sus corazones para el disimulo. Pero la hipocresía triunfó mientras el esposo exclamaba inocente:

—Margarita. Te presento á mi amigo Rafael Salvatierra.
—Tanto gusto.

Se aposentaron en torno de un velador. La condesa de Rialmar risoteaba con el Bombita. Las parientes de Margarita, dos señoras vetustas, de rostros señoriles, lo propusieron:

—Vámonos ya, Ignacio. No tenemos calma para ver á esa perdida.

Abandonaron Novelty no sin antes volcar una mirada de desprecio sobre la condesita. La mujer de Ignacio permanecía silenciosa. Rafael Salvatierra, sin poder dominar su emoción, intentó despedirse. Armengual le retuvo:

—¿Tienes prisa? ¿Por qué no vienes con nosotros hasta la Avenida, donde tomaremos el tranvía? ¿Quieres cenar hoy con nosotros ya que mañana nos hemos de despedir?

—No, mil gracias, no.
Una de las parientes de Margarita interrogó á Salvatierra.

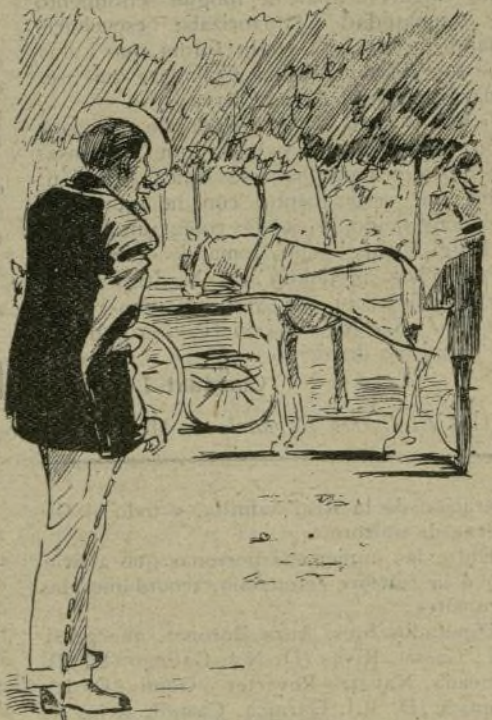
—¿Se marcha usted?
Y fué Ignacio quien repuso:
—El que se marcha soy yo.

Las tres mujeres preguntaron sorprendidas:
—¿Tú?
—Sí, yo.

—¿Y á dónde?
—A Melilla.

El desconsuelo más hondo se dibujó en los semblantes femeninos. Y el llanto de Margarita hizo estremecer á Salvatierra. Preguntaba la triste con voz trémula:

—¿Me llevarás contigo, Ignacio?
—No, ahora, no. Cuando esté allí; cuando busque casa en Melilla marcharás acompañada por las tías.
—¿Y por qué no mañana, Ignacio, por qué no mañana?



—No digas disparates. ¿Cómo te voy á llevar precipitadamente con las tías?
La mujer continuaba llorando. Salvatierra, colérico, adivinó el amor de aquella mujer

hacia su esposo. Y asaltó á su corazón la furia de los celos. Estaban en la plaza de Guipúzcoa. Rafael se despedía de Ignacio:

—Mañana iré á la estación. A los pies de ustedes, señoras.

Pasaba un coche de alquiler. Detúvose Armengual. Subieron.

—A Rentería.

Rafael Salvatierra lanzó al coche que partía una mirada de rencor. Y oprimieron á su corazón intenciones traidoras.

II

¿Quién sería?
La carta quemaba las manos de la triste. Volvió á leerla:

«Señora: Sin que lo sepan sus tías tengo que comunicar á usted un asunto grave relacionado con su esposo. La esperaré mañana por la tarde en esta su casa. Fuenterrabía, 27, primero izquierda. No escriba ni venga con sus tías, pues sólo puedo comunicárselo personalmente á solas. Su afma., Leonor Martínez.»

¿Quién era la tal Leonor? ¿Qué la quería decir relacionado con su marido? ¿La sería Ignacio infiel? Y esta duda la destrozaba el corazón. No podía creer en la infidelidad de Ignacio. ¿Cruel en traiciones amorosas ella que con tan brava decisión había rechazado iracunda las primeras frases de Salvatierra, recordadoras del amor fenecido? Escarmetado debió quedar Salvatierra la tarde que fué á Rentería para visitar la mujer de su amigo. Fué la contestación de Margarita escuchando las palabras desleales de Salvatierra:

—Te prohibo que vuelvas á esta casa. Y Salvatierra no volvió.

Inicióse nueva interrogación angustiosa leyendo y releando la carta. ¿Tendría a Leonor aquellas pruebas de alguna traición amante de Ignacio? No. Imposible. Margarita recordaba el desfile de aquellos cinco años venturosos en los que sólo demostraciones de amor recibía de su marido. Y ahora las cartas que llegaban de Melilla, la que acababa de leer otra vez, ¿no testimoniaban la lealtad de Ignacio? Pocos días estaría separada de su esposo: una semana.

Ignacio lo decía en su carta última. Ya tenían casa en Melilla. Y estaban las tres mujeres preparando el viaje.

Dudó Margarita entre mostrar ó no á sus tías la carta de Leonor. Optó por el silencio. Tenía ella suficiente valor para no precisar consolaciones. Además, si lo que la iban á decir de Ignacio era excesivamente mortificante, ¿no era preferible que lo supiese tan sólo ella? En el reparto del correo, al medio día, recibió la carta. La tarde avanzaba. Lo decidió:

—Tía Araceli. Voy á San Sebastián.

—Te acompañaré si quieres.
—No es preciso. Voy á comprar unas cuantas cosas que llevaremos á Ignacio. Volveré pronto, en el tranvía de las siete.

Poco después, en el tranvía de la plaza montó la hembra, provocando admiraciones por su hermosura. Gentileza y garbo tenía la mujer de Armengual de sobra. Los ojos acerinos, pasionales; la boca como clavelón sensual, y el cuerpo espijado con redondeces altivas. Los conductores chascaron la lengua con mirar atrevido. Todos los pasajeros volviéronse para ver á la triunfadora. Pero ésta tenía el ceño duro y la vista errante y la imaginación lejana de aquel lugar. Desfiló el tranvía por Pasajes, siguió por la carretera, en la que los civiles guardaban el paso de los «autos» regios, y, pronto, por el puente de Santa Catalina, llegaron á la Avenida. En la esquina de la calle de Fuenterrabía se detuvo el coche. Descendió la mujer de Armengual. Caminó rauda buscando el número. Allí estaba el 27. Se metió en el portal. Buscó á la portera, recelosa. No estaba. Subió los escalones, vacilante. Llamó. Se abrió la puerta. Y apareció una muchachita menuda.

—Doña Leonor Martínez.

—Pase, señora, pase.

No pudo descubrir Margarita el temblor de la voz de quien franqueábala el paso.

—Por aquí, señora.

Entró en una salita que comunicaba con el pasillo. Era burgués y de buen gusto el mueblaje del gabinete. Sentóse Margarita en un sofá frente á la puerta. Oyó pasos. Serían los de Leonor. Y no fué una mujer, sino un hombre quien provocó el grito de Margarita, que alzóse rápida.

—Salvatierra!

—Sí, Margarita. Perdóname. Yo.

—Déjame marchar, déjame marchar; cobarde, traidor.

Se abalanzó la mujer, tigresa, en busca de la salida. Se detuvo espantada. En la diestra del hombre vió un revólver.

—¡Santo Dios!

—No temas. Te quiero demasiado para matarte. Seré yo quien me pegue un tiro delante de ti si pretendes marchar sin oírme. Después de las palabras que pronunciaste la otra tarde la vida me resulta imposible.

Margarita exclamó alocada:

—¿Y fuiste tú, fuiste tú, traidor, el que fingiéndote mujer me citaste? ¡Oh, cómo te desprecio, cómo te desprecio! Razón tuvo mi padre para oponerse á que fuera tu esposa.

Se había desplomado la infeliz sobre el sofá, convulsa, lloriqueante. Habló Salvatierra:

—Tu padre se opuso á nuestra felicidad. Porque tú también me querías, Margarita, tú también me querías.

La exclamación salió inconsciente por los labios de la engañada:

—Te quería tanto como te odio en este instante.

—¿Lo ves, Márgara, lo ves? Me odias. Y del odio al cariño solamente hay un paso. Tranquilízate. Seamos amigos. Perdona mi locura. La realicé porque tenía la seguridad de que no acudirías á mi llamamiento de que no me abrieras las puertas de tu casa. Y quería verte junto á mí antes de que vayas á reunirte con el aborrecido.

Exclamó Margarita triunfalmente retadora:

—Con mi amor, con mi único amor!



—Con el hombre que te impuso tu padre antes de morir. Con tu amor, no. Tu amor único fui yo.

Y otra vez del corazón de la hembra brotó inconsciente un lamentar:

—Y me lo recomensas con esta traición que te hace aborrecible!

—Perdóname, Márgara, perdóname.

Salvatierra dejó el revólver sobre un velador. Aproximábase á Margarita. Sentóse junto á ella. Y quiso vencer al corazón rebelde.

—Mi vida, Márgara, sin ti fué un fracaso. Quise buscar viajando el olvido y el consuelo. Unicamente conseguí aumentar mi tortura. Siete años sin saber de ti, Márgara, siete años. Y ahora que la Providencia ó el demonio nos puso frente á frente ¿quieres que renuncie á la dicha que otro me robó?

El brazo de Salvatierra intentó rodear la cintura de Margarita. Esta, que había visto el revólver, se levantó bruscamente, apoderándose del arma. Y gritó, apuntando mientras retrocedía.

—¡Cobarde! Si te mueves, te mato como á un perro.

Y el traidor, que dijo le importaba poco la vida, fué además cobarde. No se movió. Apuntando siempre á Salvatierra, Margarita salió al pasillo, por el que repercutió el chillar de la sirvienta cómplice. Abrió la puerta la que huía. Y luego de cerrar abandonó el revólver en la escalera. Cuando llegó á la calle creyó salir de una pesadilla horrenda. Y desvahida, desamblantada, encaminóse sin rumbo por las calles donde triunfaba el bullicio de las gentes. Huyó del boulevard, dirigiéndose hacia la Zurriola. Se aposentó en el pretil, rostro al mar. Deseaban frescor sus fiebres. Miró al firmamento; las nubes apolotonábanse grises. Las olas crepaban avanzaban rugientes. De pronto, en el corazón de Margarita, repercutió un grito callejero:

—El extraordinario de *La Voz*, con el combate de Melilla, con los muertos y heridos.

Margarita llamó al vendedor:
—Trae, trae.
Comenzó a llover, Margara, sin cuidar-se de la lluvia, púsose a leer:
—¡Dios bendito!

Allí, con gruesos caracteres, se leía: «El comandante Armengual, ha muerto». Y debajo pudo la sinventura leer aún: «Entre los muertos figura el comandante D. Ignacio Armengual, que tantas simpatías conquistó en San Sebastián y que ha sucumbido combatiendo como un héroe».

No pudo seguir leyendo Margarita. Creyó ver allá entre las nubes, a su Ignacio, a su amor único, al héroe que llamábala. Y creyó escuchar detrás de sí los gritos del otro, de Rafael, del traidor, del cobarde que la perseguía. Sonó un trueno. En aquel cañonazo de las nubes imaginó la loca escuchar la voz de Ignacio:

—¡Voy, amor mío, voy! ¡Sálvame, sálvame! ¡Que no me coja el traidor que me persigue; que no se apodere de mí el cobarde!

Y con los brazos tendidos corrió la desdichada clamante.

—¡Que me persigue, Ignacio, que me persigue! ¡Cógeme!

No eran de Salvatierra los gritos escuchados por Margarita. Eran de unos paseantes que se disponían a oficiar de salvadores. Fracasaron éstos en su noble impulso. Margarita, ganado el templete de la Zurriola, encaramóse sobre la barandilla, gritona:

—¡Cógeme, Ignacio, cógeme, que no sea del traidor!

Y en el espacio la recogieron los brazos de la muerte.

Al retumbar de un trueno se unieron varios chillidos angustiosos. Cayó sobre las rocas. Y, con el vivir ya roto, fué arrastrada por el oleaje hacia el mar, que llevósela lejos de la playa, como si aun después de muerta quisiese librar a Margarita de los brazos traidores.

BENIGNO VARELA

Dibujo de Almoguera.

Martín Bayod en la Academia.

La Real Academia de Medicina celebrará sesión pública el domingo 16 del corriente mes, á las tres de la tarde, en el Anfiteatro grande de esta Facultad de Medicina, para dar posesión de plaza de académico numerario al Ilmo. Sr. Dr. D. Martín Bayod y Martínez, quien leerá su discurso sobre el tema «La especialización teórica y práctica en la Farmacia futura»; contestándole á nombre de la Corporación el Excmo. é Ilmo. señor Dr. D. José Rodríguez Carracido, académico de número.

En el próximo número hablaremos del ingreso en la Academia de nuestro ilustre y querido amigo.

Bajas en nuestra Redacción.

Ha dejado de trabajar en LA MONARQUÍA nuestro querido amigo y compañero D. Gonzalo Latorre.

Tampoco pertenece ya á esta Redacción el Sr. D. José González Iubany.

Un nuevo Caballero de Alfonso XII.

Nuestro Monarca concedió la gran cruz de Alfonso XII al ilustrado director de la Academia de la Historia el padre Fita.

Nosotros felicitamos al Sr. Fita por la distinción de que ha sido objeto por parte de Su Majestad.

La Infanta Isabel.

De regreso de Viena está ya en Madrid Su Alteza la Infanta Doña Isabel. Bien venida sea la Augusta Señora de su viaje por tierras extranjeras.

«RENACIMIENTO»

Es una hermosa revista literaria quincenal que ha comenzado á publicarse en Huelva. La dirige el notabilísimo poeta R. Buendía Manzano.

Al saludar á los queridos colegas de *Renacimiento* les deseamos los triunfos que seguramente alcanzarán.

La obra de los cómplices de Ferrer.

El atentado contra Martínez Campos en Barcelona. — La bomba de Pallás en el Liceo. — Los fugitivos españoles en París. — Las campañas contra España «L'Aurore», y «L'Intransigeant». — Los asesinos de Cánovas: Ferrer, Malato, Portet, Betanzos, Tarrida y Rochefort. — Rinaldini y Portet en Madrid. Portet expulsado de Francia. Las tentativas de Campolongo.

En efecto, fué aplazada la realización de lo propuesto por Luigi Campolongo, para no dificultar que los gobernantes españoles restituyeran los bienes de Ferrer. Pero la idea fué acogida con entusiasmo por todos, y ya se hacían preparativos, cuando se tomó el acuerdo de aplazar su ejecución. En la reunión se tomó como precedente el atentado contra D. Antonio Cánovas del Castillo. Malato y Portet, que habían colaborado en la preparación de aquel atentado, relataron la mayor parte de lo que ellos habían hecho en aquella ocasión.

Después del atentado frustrado contra el general Martínez Campos, en Barcelona, y la bomba de Pallás, en el Liceo, fueron encarcelados en Montjuich muchos anarquistas complicados en aquellos execrables complots. Cinco de ellos, convictos y confesos, fueron fusilados en los fosos de Montjuich. Baldomero Oller, Fernando Tarrida del Mármol, Francisco Gana, y otros, que fueron desterrados de España, se refugiaron en París.

A pesar del dictado de dinamiteros que pesaba sobre ellos, y de las criminales tentativas en que habían colaborado en Barcelona, iban á París resueltos á difamar á España, y eso bastó para que no les faltaran protectores y colaboradores entusiastas, que se unieron á ellos, ansiosos de arrojar sobre nuestra Patria el baldón de todas las abominaciones y crueldades.

En esa época, Ferrer Guardia era profesor de español en el Liceo Condorcet, en París. El Dr. Betanzos, cubano, Ferrer, Estévez, Clemenceau, Briand, Naquet, Malato, Rochefort y otro muchos, luchaban reunidos contra España, y en pro de la independencia de Cuba. Hacían una violenta campaña periodística en el diario socialista *L'Aurore*, del que era director Jules Vallés, y redactores Charles Malato, Clemenceau, Guillaume y Pelloutier. Tarrida fué presentado á Vallés por Ferrer, y entró á formar parte de la redacción de *L'Aurore*.

Ese periódico, bajo la inspiración de Malato y Tarrida, empezó una violentísima campaña de injurias contra España, inventando la infame leyenda de los tormentos á los presos en Montjuich, y otras atrocidades imaginarias. No tardaron en verse secundados por otros de la misma cuerda.

Henry Rochefort, el viejo periodista, hoy decano *du journalisme du chantage*, secundó aquella campaña ignominiosa desde *L'Intransigeant*, publicando iracundos artículos contra Cánovas del Castillo, al que presentaba como un monstruo horrible de crueldad. Celebraron infinidad de mítines públicos en los que se distinguían por sus ataques á España, Tarrida, Malato, Briand y otros. Y desesperanzados de conseguir su propósito, con aquellos ataques, unos cuantos de entre ellos decidieron asesinar á Cánovas. Una tarde se reunieron en casa de Wesck, 9, boulevard Montparnasse, Ferrer Guardia, Charles Malato, Lorenzo Portet, el Dr. Betanzos, Tarrida del

Mármol y Henry Rochefort, y acordaron llevar á cabo el asesinato del gran estadista. En 1910, Wesck, que es el dueño de un establecimiento de bebidas, íntimo amigo de Malato, se vanagloriaba de haber recibido á todos esos individuos en su casa, y de que allí hubieran acordado el asesinato de Cánovas. También se regocijaba de haber estrechado la mano de Angiolillo.

Carenzo, un anarquista italiano que residía en París, el mismo que acompañó á Bresci para asesinar á Humberto I de Italia, había hablado á Portet, de un joven italiano, tipógrafo, que trabajaba en Marsella, recomendándose como anarquista de acción, entusiasta y resuelto. Carenzo tenía en París la representación del periódico italiano *Il Populo*, y figuraba con el seudónimo *Rinaldini*. Portet habló á sus amigos del joven tipógrafo, que no era otro que Angiolillo. Todos estuvieron conformes en buscarlo para ver si se comprometía á matar á Cánovas.

Encargaron al mismo Portet para que fuera á Marsella y hablara con Angiolillo. Este se mostró decidido á llevar á cabo el atentado, y regresó con Portet á París. De los fondos que tenían para hacer la campaña contra España, entregaron á Angiolillo una cantidad y le aconsejaron que se fuera á Barcelona, á trabajar en su oficio unos días mientras ellos arreglaban algunas cuestiones pendientes, y que el mismo Portet lo iría á ver cuando todo estuviera terminado. Angiolillo marchó á Barcelona, y esperó allí hasta que fué Portet con el dinero y las instrucciones necesarias. De Barcelona fueron remitidos á Madrid. Allí Angiolillo se presentó con el nombre de Rinaldini y la representación de *Il Populo*, que le cedió Carenzo. Portet se presentó como corresponsal de un diario inglés.

En Madrid vieron á varias personas, entre otras á Nakens, á quien probablemente confirmarían el objeto de su viaje, pues tres años ha, en una correspondencia de Nakens, que Ferrer conservaba de aquella fecha, le decía: «Recibí la visita de Rinaldini y hablamos mucho de usted.» Desde Madrid, Rinaldini, ó sea Angiolillo, marchó á Santa Agueda, donde pocos días después asesinó villanamente á D. Antonio Cánovas. Portet regresó inmediatamente á París, de donde fué expulsado pocos días después por sospechas que tuvo la policía francesa de su intervención en aquel horrendo crimen. Después, cada vez que le hablaba de la preparación de un complot para asesinar á algún hombre de Estado, Portet se jactaba de que si él no hubiera acompañado á Angiolillo, el asesinato de Cánovas no se hubiera llevado á cabo, porque aquél vacilaba en los últimos días.

Portet es una hiena implacable, un asesino vulgar incapaz de ningún sentimiento de humanidad. Horrorizaba escuchándole cuando aconsejaba en la forma que habíamos sugerido á Jaime Coll para que asesinara á Maura ó La Cierva.

«Es preciso, decía, exponerle la cuestión energicamente y hacer que el pensamiento de matar sea su única obsesión, para que serenamente, con la estoicidad del convencido, lo acabe como un perro.»

Luigi Campolongo, tomando ejemplo en esos hechos, pretendía ir á Madrid, solicitar una entrevista con Maura, como redactor de *Il Secolo*, y asesinarlo alevosamente en su mismo domicilio.

Constant Leroy.

(De *El Correo Español*, de Méjico.)

Federico, Gandarías, Cervantes, Besada, conde de Rodezno, Manzano, Groizard, y conde del Moral de Calatrava.

Senadores Sres. Aznar, que presidía; García Molinas, Ranero, Dávila, Melgares, Martínez (D. J.), Alonso Castrillo, Zavala, Amblart, López Mora, Groizard, Santa María de Paredes, Mellado, conde de Albox, Arias de Miranda, Pérez Caballero, Pardo Belmonte, Avilés, marqueses de Portago y Barzanallana, conde de Villaurrutia, marqués de Alhucemas, Gullón, Landeira, Vallarino, marqués de Cervera, Suárez Inclán (D. H.), conde de Garay, Martos, Troncoso, Sánchez Albornoz, Rodas, Ballesteros, Romero y duque de Santo Mauro.

Del Consejo de Estado asistieron los señores Cortezo, Aguilera, marqués de Figueroa, Villar y Villate y marqués de Pilares.

Concurrió también una lucida representación del Cuerpo diplomático.

Ofició el rector de San Francisco, señor Ceballos, cantándose la misa de *Réquiem*, de Mozart, que fué admirablemente interpretada por la capilla «Schola Cantorum» y la Orquesta Sinfónica.

Concluida la misa rezaron responsos los prelados de Madrid y de Sión.

Descanse en paz el gran político.

**

En diferentes sitios de España se han celebrado sesiones y veladas necrológicas en memoria y homenaje del Sr. Moret.

En la inauguración del curso pedagógico que está explicándose en el Ateneo, el ministro de Instrucción Pública, D. Antonio López Muñoz, pronunció un hermoso discurso en honor de Moret.

Era Moret, y lo será siempre—porque Moret pertenece á los inmortales—una gloria de la Patria y de la raza.

Aeronautas regios.

El pasado lunes se elevó en el Aeródromo militar de Cuatro Vientos el dirigible «España».

Lo pilotaba el coronel Vives, y con él iban en la barquilla el Infante D. Alfonso y su esposa la Princesa Beatriz.

También figuraban como pasajeros los capitanes Ingenieros Sres. Kindelán, Jiménez Millas y Gautier.

El dirigible permaneció una hora en el aire é hizo notables evoluciones sobre Madrid.

A las diez y cuarto descendió el «España», después de un felicísimo viaje.

El Infante D. Alfonso, que es piloto, y la Princesa Beatriz, que ya ha acompañado á su marido en varios vuelos, felicitaron al coronel Vives y regresaron encantados de la excursión aérea.

ENFERMO ILUSTRE

Con gran sentimiento ha llegado á esta casa la noticia de la recaída sufrida por el señor marqués de Aguilar de Campó, mayordomo mayor de S. M. la Reina doña María Cristina.

Aunque, por desgracia, la enfermedad es tan grave que ha sido preciso administrar los últimos Sacramentos al ilustre enfermo. LA MONARQUÍA fervientemente hace votos por su restablecimiento.

Los liberales de Zaragoza reconocen la Jefatura de Romanones.

D. Julián Bel, ilustre notario de Zaragoza, y jefe prestigioso de las fuerzas liberales de la provincia, se presentó al gobernador civil para decirle que acataban la jefatura del actual presidente del Consejo de Ministros. El gobernador telegrafió al conde de Romanones la decisión de los liberales aragoneses. El homenaje fué muy del agrado del jefe del Gobierno. Casi todos los días recibe el conde de Romanones pruebas de adhesión como la de Zaragoza. Y esto demuestra lo que fuimos los primeros en anunciar al morir nuestro llorado amigo D. José Canalejas. Que Romanones sería el jefe del partido liberal.

POR MORET

Después de su muerte

Muy solemnes resultaron los funerales que se celebraron en San Francisco el Grande. En el centro del templo se colocó un severo túmulo rodeado de blandones, y á ambos lados se hallaban dos filas de soldados de Barastro y los maceros del Congreso.

En la escalinata de la iglesia estaban formados los alabarderos.

Presidían el Infante Don Carlos, en repre-

sentación de la Real familia, y todo el Gobierno de uniforme.

Entre las numerosas personas que asistieron á la fúnebre ceremonia, recordamos las siguientes:

Diputados Sres. Aura Boronat, que presidía; Gassat, Rivas (D. N.), Gallego (D. T.), Zancada, Navarro Reverter y Gomís (D. J.), Sagas'a (D. B.), Garnica, Castell, Arias de Miranda, marqués del Vadillo, Alvarado, Laviña, Buendía, Torres (D. J. L.), Gayarre, López Monís, Ruiz de Grijalba, Corcher, Galarza, Requejo, Roselló, Jorro, Alonso Bayón, Rosales, Belaúnde, Morote (D. J.), Suárez Inclán, Urzáiz, Novales, De

POR EL REY

EN AMERICA

En un periódico de la Asunción del Paraguay leemos el siguiente cablegrama:

«BUENOS AIRES 13.—Confirmase que el Rey de España visitará la República Argentina.

El Monarca vendrá en 1916 en ocasión del centenario de la Independencia argentina.

Para aquella época estarán terminados los seis grandes acorazados que hace construir España, y vendrá con D. Alfonso una poderosa escuadra. La Argentina mandará uno de sus grandes *dreadnoughts* para que dé escolta al Rey en cuanto entre en aguas del Río de la Plata.

Se asegura que D. Alfonso aprovechará su visita a la Argentina para visitar también las Repúblicas de Chile y el Paraguay.

*

Hace tres años, mucho antes de que la Infanta Isabel visitara a Buenos Aires, comenzó a escribirse en la Prensa sudamericana sobre la posibilidad del viaje de D. Alfonso a estos países.

Cuando se trata y se habla de la realización de este viaje los ánimos se exaltan de contento y una sonrisa de orgullo se dibuja en todos los rostros. El alma americana suspira por ver logrado ese sueño.

El paso del Rey de España por estos países sería una apoteosis, un motivo elocuente para demostrar lo mucho que pueden en el ánimo de los pueblos los vínculos de la sangre. D. Alfonso XIII, por lo que es y por lo que representa, tiene en América un gran cariño y una sincera admiración. D. Alfonso sería agasajado como el primer representante de las glorias de su raza y como un Monarca que rinde culto a toda obra liberal y de progreso.

Lo que esta visita significaría para el desarrollo de las relaciones é intereses entre España y América es más fácil suponerlo que esbozarlo. La visita de la Infanta Isabel estableció lazos y aunó voluntades. Los puntos de su viaje se tradujeron en la participación de América en el Centenario de Cádiz y en otros actos que cuya eficacia iremos viendo en lo futuro. El Soberano español completaría su obra conquistando el amor americano para España.

Allanar dificultades, resolver inconvenientes es la labor que ahora se impone, y la visita del Rey de España a América la deseamos todos por simpatía y por interés. Desde ahora cabe afirmar que en ningún país podría considerarse más tranquilo y amparado un Rey como D. Alfonso que en las Repúblicas de Hispano-América.

En Chile se aclamaría al Rey valiente; en la Argentina al Soberano emprendedor, y en toda América al Monarca de España. Por temperamento y amor todos soñamos con esa visita, que sería un despertar ideal.

Soñando hemos dado ya muchas veces la bienvenida al Rey de España.

Javier F. Pesquero.

Chile, 913.

Las elecciones para diputados provinciales.

La Juventud liberal ha proclamado candidato para diputado provincial a nuestro compañero en la Prensa D. Ramiro Castelló y Tórrega.

Mucha suerte desea LA MONARQUÍA al candidato.

Los catedráticos de Instituto.

El señor López Muñoz, no acepta el homenaje

Por la Prensa tendrá noticia el lector del homenaje que los profesores de todos los Institutos de España pensaban organizar en honor del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes como testimonio de gratitud a sus gestiones en favor de la enseñanza.

El Sr. López Muñoz, con una modestia y un desinterés que le enaltecen, declina tan merecido homenaje de un modo irrevocable

todo homenaje que «suponga el menor sacrificio peculiar» por parte de los catedráticos de Instituto.

Con verdadero placer damos cuenta de este rasgo hermosísimo del ministro, cuya abnegación en bien de la enseñanza nacional es unánimemente reconocida y admirada.

Reciba nuestra enhorabuena por este homenaje—que en esencia está hecho en los intentos del Cuerpo de profesores—y continúe su labor, tan beneficiosa para la cultura española.

Siempre fuimos nosotros entusiastas del señor López Muñoz.

DE SOCIEDAD

La Sra. de Giralde-Borbón ha dado á luz con toda felicidad un varón, que será hoy apadrinado por SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, imponiéndosele el nombre de Alfonso en el acto del bautismo, que se celebrará en cuanto pasen unos días, y siendo representados tan augustos padrinos por los Grandes de España que se designen al efecto por SS. MM.

La esposa de nuestro compañero en la Prensa continúa en perfecto estado de salud, lo que celebramos muy de veras, enviándole al Sr. Giralde-Borbón nuestra cordial enhorabuena.

— En Bilbao ha fallecido el hijo del marqués de Lamiaco D. Ramón Coste, primo de la señora viuda de Alcalá-Galiano, y tío de los condes del Real Aprecio.

Reciba su familia la expresión de nuestro sentimiento.

FUSTAZOS AL MARGEN

¿Dónde empieza el Africa?

Ya no es en los Pirineos, como decía Alejandro Dumas. Es en el mismísimo París. Leed, leed *La Época*:

«París.—La Prensa sigue ocupándose del escandaloso suceso de que se dió cuenta telegráficamente referente al ataque, á mano armada, de dos coches de reparto de encargos de los almacenes del Louvre y de Printemps.»

¿Necesita comentarios? Creemos que no. En Madrid, este tan difamado y tan excelente Madrid, no sucede aún eso.

Yo voto á la Tórtola.

En la votación para presidentes del Ateneo apareció una papeleta proponiendo de candidato á la Tórtola Valencia.

Yo quisiera conocer el nombre del ateneísta que votó á la Tórtola. Pero... como la votación es secreta... Sin embargo, justo es que hagamos en estas líneas el elogio del ingenioso anónimo.

Se está poniendo de tal modo el Ateneo, que sólo la *señora* ó la *señorita* Tórtola sería digna de presidirlo... No neguemos á la Tórtola Valencia su cualidad indiscutible de prodigiosa danzarina... es tan prodigiosa, repito, que sería la *única* para presidir el Ateneo, entre cuyos socios hay tantos danzantes...

El feminismo inglés.

En los periódicos lo habréis leído:

Las sufragistas en Londres han invadido el Jardín Botánico, rompiendo los cristales de las estufas donde se cultivan las orquídeas más hermosas del mundo... Más de cincuenta mil francos de daños materiales.

Esas señoras han perdido de mujer hasta el amor á las flores.

Me gusta más una madrileña que tenga en su balcón un tiesto de claveles, aunque no sepa si gobierna Romanones ó Maura, que una sufragista de esas cultiparantes que se desayunan con una indigestión de sociología y de Derecho y... se dedican á destruir las orquídeas, que son tan bellas...

Otra vez me acuerdo de doña Concepción Arenal. ¡Pobre feminismo moderno!... Y eso sucede en la moderna, en la progresiva, en la floreciente Inglaterra.

Vivir para ver.

La ética yanqui.

En Houston (Nueva York) el populacho encadenó á un poste á un pobre negro, roció su cuerpo con alquitrán y, quemando madera á su alrededor, le mató cruelmente.

Eso no sucede en España, aunque España es el país de la barbarie... de los toros...

Un Diputado cunero.

CONFERENCIA NOTABLE

El Sr. Amado en Almería

El Sr. Amado ha dado una interesante y briosa conferencia en el Circulo Mercantil de Almería.

Comenzó declarando que iba á contribuir á despertar el alma regional; hizo un análisis de las orientaciones políticas de la Nación, se ocupó del Presupuesto, de las huelgas y de la acción española en Africa.

Atacó duramente á los vividores que hacen política con el único objeto de alcanzar puestos en el Municipio, en las Diputaciones provinciales y en el Parlamento.

La valentía del Sr. Amado nos entusiasmó porque orea un poco el ambiente de farsa que respiramos.

Con esos ataques del distinguido orador estamos conformes los que trabajamos en este periódico, teniendo por bandera, no por pantalla, los ideales de la Patria y de la Monarquía.

Nuestra enhorabuena al Sr. Amado.

CRONICA DE MUJER

LA ORLA NEGRA

*Hoy está España de luto,
hoy está Madrid sin sol.
En Cádiz deben sentir
de la muerte el amargor.*

El Sr. Moret ha muerto! Al recibir la noticia de su muerte sentí en mi alma la impresión del vacío. ¿Por qué no exteriorizar la melancolía que en mí produce su desaparición del mundo de los vivos, si por no existir ya no se puede creer interesados mis sentimientos en este triste mundo, que en nada noble se cree y todo se trastrueca?

Muy familiarizada con su prócer figura en el Ateneo, donde nunca negaba su presencia y su atención, que no por valer mucho se cotizaba caro, como tantos hacen, jamás nos faltaba á la gente nueva su consejo valiosísimo y su aliento de luchador, pues como cariñoso padre, era alma y vida de todo impulso noble, de todo entusiasmo, en que latiera en arte la sangre joven. Puedo jurar que estoy fuertemente emocionada con su pérdida. El y Benavente eran el alma del Ateneo; y á él no le veremos ya más iniciar aplausos... estar en todo, con su bondad exquisita, que le hacía acoger con afecto á todo el mundo. No concibo al Ateneo sin su paternal presencia: huérfano le creo y cubierto de luto. Podrán poner en su lugar al que quieran, no le niego toda clase de méritos al que pongan, que tiene España mucha gente de valer, pero quién ocupará en los corazones el lugar que con su afecto y mesura supo el granjearse, haciendo olvidar, cuando nos hablaba, el gran lugar, el alto pedestal que en su patria tenía? ¡Nadie! ¡Son tan contados los seres que saben ser grandes...!

Yo de mí sé decirlo que nunca podré borrar de mi memoria el efecto con que acogió mi último libro, frívolo, por serlo de mujer, y mío, y al que, no obstante, el gran hombre, que cubre con su muerte de luto y lágrimas á su España, paseó todo un florilegio debajo del brazo, para que no se le extraviase, pues me había prometido dar su valiosísima opinión, oráculo para mí... No quiero añadir palabra, que no da á la vanidad lugar la pena, y ésta sólo me tortura el ánimo, haciéndome pensar que cuando vuelva al Ateneo no estará, que ya no veremos nunca más su dulce sonrisa protectora de padre hacia la cría... y que su sitio, su sitio en el salón de actos estará vacío eternamente...

Sea una lágrima de mujer y de española mi última oración por el gran gaditano, honra de España, que ni muerto se separará de su bandera.

Gloria de la Prada.

Madrid, 1913.

DESDE BARCELONA

TASCANDO EL FRENO

Uno de esos papeles que para ignominia de todos se llaman «orientadores de la opinión», y que en esta ciudad revolucionaria *per se*, está completamente juzgado por las personas decentes, arremete en un

artículo de fondo que nadie firma y destila virus asqueroso contra los jóvenes monárquicos, sea cual fuese su filiación, y hace un llamamiento á la juventud vaticinándole un ocaso cierto si no cambia de pensar.

Vamos al ocaso por la razón sencillísima de que el medio más seguro de destruir el principio de autoridad es hablar á cada uno de sus derechos y jamás de sus deberes.

Todos, absolutamente todos los españoles, se hallan dispuestos á ejercer los primeros, pero á muy pocos les preocupan los segundos. Y esos pocos—baste que están en minoría—se han granjeado en cuanto han dicho tres verdades la antipatía de una parte del país, á quien no conviene que se le descubra, porque se vería su roña, la tisis medular que la corroe y con la antipatía que nació á la primera gran verdad que fué la primera ducha de salubridad nacieron: el odio de los que imponen yugos imbeciles y explotan; el apartamiento de los que en el fondo son hermanos de los otros—de los que odian—; pero que son menos habilidosos, visten casaca y en ocasiones son Gobierno. Y el asombro de estos menguados enemigos del régimen que vieron con horror apelotonarse para defender al Trono con sus pechos á unos jóvenes españoles, descendientes de hidalgos y de héroes que en un rasgo de enérgica virilidad están dispuestos á olvidar por un espacio de tiempo sus rencillas para dar su sangre por el Trono antes de que esta misma sangre suba á sus rostros en la vergüenza de ser cobardes.

Y este asombro ha motivado un llamamiento. Ven que la juventud estudiosa, la juventud que lucha, la juventud que vale, huye de ellos porque llegaron á conocerlos. Ven que esta juventud española, primavera de vida, explosión de entusiasmo, poema ardiente de esperanzas y energías, de virilidad, de sangre suya que arde en nuestras venas chocando contra sus paredes y levantando la espuma de su lealtad, los aborrece porque son los falsarios de la palabra, y entusiasmada se auna para ofrecer su actividad al Rey, este Rey simpático y valiente, que sabe extender sus brazos hacia una princesita de ojos azules y dorados cabellos para descenderla de una carroza á cuyos pies explotó una máquina infernal, y sabe seguir el fétetro de un hombre cuya vida cercenó la bala canalla de un ser despreciable.

La juventud española lucha, estudia, quiere romper para siempre la falsa leyenda de señoritos de chaleco fantasía para proclamar bien alto que tras ese chaleco hay un escudo que responde de la vida de su Rey, y que quiere decir á los rastros que tascando el freno, no sólo de la cultura, sino del honor, le ofrecen un ocaso como porvenir, que tal vez ese ocaso sea el de ellos, porque hora es ya de que los jóvenes españoles monárquicos descifremos de una vez ese punto de interrogación con que se nos amenaza y que por venir de ellos no sabemos si es una anagaza más ó un baldón de ignominia.

P. Vila San Juan.

Barcelona, Febrero 913.

Al señor López Muñoz.

MONUMENTO ARTISTICO QUE SE DESTRUYE

La incultura francesa novelera, buscando tesoros escondidos, ha tratado de derribar, ó ha derribado ya, por medio de la DINAMITA una de las columnas del templo—tan hermoso, tan magnífico, precioso ejemplar románico—de San Pedro de Roda, en Selva (Gerona).

Vea el señor ministro de Instrucción Pública si eso puede evitarse ó castigarse. Que nuestras maravillas artísticas no deben estar á merced de la barbarie extranjera.

Mifin... sin público.

¡Ni oradores...!

En efecto, en el celebrado el último domingo por los conjuncionistas en «Lo Rat Penat» no se vió casi gente de público, y no asistieron—aunque estaban anunciados—ni Salillas, ni Simarro, ni Salvatella, ni Castroviejo... Nadie.

Los oradores (¿oradores?) que hablaron:

Un mitin sin público y sin oradores... Sin comentarios.

Remitieron en la presente semana:

| | Peset.s. |
|---------------------------------------------------|----------|
| D. Juan de Pagés.—Barcelona... | 5 |
| D. José Pascual.—Gerona... | 5 |
| D. Francisco de Prat.—Tenerife... | 5 |
| D. José Vides.—Huelva... | 5 |
| D. Restituto de la Ossa.—Tarancón... | 5 |
| D. Pascual Ramayón Danero.—Algeci- ras... | 2,60 |
| D. Javier Fages de Climent.—Figue- ras... | 5 |
| Centro Monárquico Conservador.—Fi- gueras... | 5 |
| Hijos de Ramón Marvá.—Barcelona... | 12,05 |
| Círculo Conservador.—Manzanares... | 5 |
| D. José Carreti.—Barcelona... | 5 |
| D. S. F. Valderrama.—Cádiz... | 5 |
| D. José Balén.—Cádiz... | 5 |
| D. Vicente Lobo.—Baeza... | 5 |
| D. José Andrada.—Málaga... | 2,60 |
| Casino de San Fernando.—Cádiz... | 5 |
| D. Gonzalo Trujillo.—Cáceres... | 5 |
| D. Antonio de la Bastida.—Montoro... | 5 |
| D. Enrique de Alvear.—Córdoba... | 5 |
| Srta. Concepción Quesada.—Murcia... | 5 |
| D. Antonio Gutiérrez de Salamanca.— Aguilar... | 5 |
| D. Máximo Codes.—Martos... | 2,60 |
| L. Joaquín Codes.—Martos... | 2,60 |
| D. Salvio Codes.—Martos... | 2,60 |
| D. Alonso Contreras.—Martos... | 2,60 |
| D. Antonio Puerta.—Martos... | 2,60 |

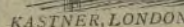
Estas, que tendrán el carácter de efectos cotizables en Bolsa, serán al portador, de 500 y 5.000 pesetas cada una, al plazo de seis meses, renovables por otros seis,

Madrid, 13 de Febrero de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

St. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

CRUZ. 5 V 7. MADRID

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas:
CINCO pesetas.



Precios desde 2.000 peseta

TELÉFONO, .142 4

— Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.